

Y DIOS SE HIZO JOB EN JESUS

Entrevista imaginaria con el autor del libro de Job

Napoleón Alvarado

"En una oportunidad -comentó el Padre Miguel D'Escoto- un Comandante de la Revolución me venía anunciando que quería hablar conmigo de algo que a él le preocupaba. Un día en que estábamos juntos, empieza la conversación diciéndome: "Dios es amor". Así me dijo, exactamente con esas palabras. No era una pregunta sino una afirmación. "Dios es amor". Después, me dice: "Dios es infinitamente poderoso". Otra afirmación. Y aquí venía su problema "Siendo Dios amor, compasión, misericordia, y siendo todopoderoso, ¿por qué hay mal en el mundo, por qué hay pecadores y gente que hacemos mal a otro? ¿Por qué se nos permite hacer esto y víctimas inocentes sufren las consecuencias de esta maldad?"

Este mismo tema es el centro del Libro de Job, uno de los más complejos del Antiguo Testamento. Este artículo trata de la discusión básica sobre ese libro, en forma de una entrevista imaginaria con el autor del mismo, anónimo de unos 500 años antes de Jesús. Esta forma es algo desacostumbrada, pero facilita un primer contacto con los problemas

y los interrogantes sobre esta discutida obra teológica.

Ambiente en el que se escribió la obra

Usted ha escrito un libro muy famoso sobre un problema inevitable y universal, el problema del mal. ¿Qué lo motivó a ello?

Bueno... en realidad mi librito no trata sin más del problema del mal, sino del problema del mal en su relación con la existencia de un Dios bueno. Ahí está el problema.

Correcto. ¿Y que fue lo que le llevó a planteárselo?

Es difícil decirlo... Generalmente, uno se plantea este problema a fondo cuando algún acontecimiento -personal, natural o social- trastorna totalmente el marco mental cotidiano. Se vive una crisis de sentido que generalmente es crisis en la realidad. Y uno se encuentra como perdido, indefenso. Son situaciones en las que se desciende a lo más profundo de uno mismo...

Si no es mucha indiscreción, ¿cuál fue ese acontecimiento en su caso?

A eso iba. Con el exilio a Babilonia nosotros como pueblo tuvimos una seria crisis. Quedaban muy atrás los tiempos del rey David y del rey Salomón. Asiria conquistó la zona norte de nuestra patria y el sur, Judá, quedó posteriormente dependiente de Nínive. Finalmente, Jerusalém, la capital, cayó en manos de los babilonios. Con la victoria de Ciro tuvimos nuevas esperanzas, pero el post-exilio resultó muy distinto a como había sido profetizado. Toda nuestra crisis política se reflejó en el ámbito ideológico, se tradujo por tanto en crisis religiosa. Y esa crisis religiosa nos impedía a la vez compactarnos políticamente.

Hum... eso último me huele a una forma marxista de interpretar la realidad...

¿A qué?! Ah, ustedes en América Latina tienen problemas ante ese tema. Pero, bueno, a mí lo único que me preocupa es que lo que se dice sea la realidad. Quizás a ustedes tampoco debiera preocuparles más que eso.

Retomando entonces el hilo, digo que en mi pueblo, en Israel, se experimentaba una especie de vacío religioso. Dejamos de ser una unión compacta. Nace el individuo, aunque sin abandonar el colectivo, el conjunto. Surgen preguntas nuevas, las respuestas antiguas no sirven. La crisis del individuo es también la crisis de mi pueblo. En esta situación, unos cuatro siglos antes de Cristo, nació mi pequeña obra.

Y si la figura de Job es también expresión del pueblo de Israel, ¿por qué lo hizo nacer fuera de Israel? ¿Quería darle un sentido más universal?

No, no, en mi época todavía no teníamos ese tipo de mentalidad.

¿Entonces...?

Bien, yo estaba dispuesto a hablar claro, a decir en voz alta lo que el pueblo decía como rumor. Sin embargo preferí sacar al personaje de Israel por razones de prudencia. Me basé en una antigua leyenda de un hombre piadoso y paciente llamado Job. ¿Podría haber alguien menos sospechoso que él para encarnar lo que yo quería decir? Ustedes tienen noticias remotas de este personaje por medio del profeta Ezequiel. La obra en prosa de mi libro refleja en gran parte esa tradición. En el medio, yo inserté mis versos presentando a Job rebelde.

Pero entonces resulta una obra intrínsecamente contradictoria. No lo digo solamente por la imagen de Job, sino porque a diversa imagen de Job correspondería diversa imagen de Dios.

Necesariamente, porque yo mismo incorporé, como he dicho, el relato antiguo.

Volveremos sobre eso. Precisemos algo más sobre el contexto de la obra. Supuesta la crisis política post-exílica, ¿podría ampliarnos más específicamente cuál fue la crisis religiosa?

Desde antiguo era creencia generalizada en mi pueblo que las buenas acciones que uno hace atraen las bendiciones de Dios y las malas atraen el castigo. Para mi pueblo, un

determinado acto -bueno o malo- llevaba una consecuencia que estaba fundada en Dios.

Pero siempre se darían situaciones imprevistas, incomprensibles...

¡Claro! Pero se decía: ¡Dios sabe lo que hace! ¡Que se haga como El quiere! Es decir, esos hechos incomprensibles no llegaban a afectar la coherencia general de la cosmovisión. Eso fue lo que cambió con la crisis a la que ahora nos referimos. Unos empiezan a pensar que Dios es injusto porque carga en las espaldas de unos las culpas de otros. Otros creen que Dios no hace nada, que nos ha dejado en el abandono. Antes se había aceptado la muerte individual en la vida colectiva del pueblo. Ahora que el pueblo está cuasi-muerto, se plantea con fuerza el destino individual. Como que, en este momento, desaparece el Dios del éxodo, de la promesa, de la alianza.

El Dios del Exodo de la Promesa y de la Alianza

Creo que podríamos entender mejor la crisis si explicara las concepciones de Dios que están tras el éxodo, la promesa y la alianza.

Eso nos llevaría muy lejos. Además, algunos textos actuales lo estudian y en nuestra época no teníamos conciencia de tantas distinciones, aunque no niego que éstas sean válidas.

¿Podría abordar el tema en breves pinceladas? Es importante entender la trayectoria que culminará en la crisis.

Si insiste... Hablando desde la perspectiva actual podríamos decir que diversos clanes o tribus de pastores y campesinos llegaron a Palestina o simplemente ya estaban allí entre los siglos XV y XII, antes de Cristo. Eran familias distintas, con orígenes distintos.

¿Distintos?

Sí. Fue después que se unieron para formar una confederación. No fue un proceso fácil. Las diversas tribus unieron sus tradiciones religiosas integrándolas en una sola "historia". Algunos de ellos, los que escaparon del Faraón de Egipto,

vieron la mano de Dios en ese hecho y tuvieron confianza en ese Dios que liberaba. Otros, que no habían tenido esa experiencia, confiaban en una "promesa" que diversos dioses habían hecho a sus respectivos patriarcas. Promesas de ser dueños de la tierra, de tener numerosa descendencia. Otros hablaban de una experiencia en el monte Sinaí, donde Dios, en medio de fenómenos cargados de fuerza y simbolismo, habría establecido un "pacto": El les protegería y ellos cumplirían la ley. Al juntarse todas estas tradiciones se potenciaron y se enriquecieron. Subyacía en esa compleja trama una gran confianza en ese Dios, Yahvé, que vino a convertirse en síntesis del éxodo, de la promesa y de la alianza.

Y Yahvé, que respaldaba la alianza militar de las tribus, las cohesionaba ideológicamente ante los cananeos y demás pueblos enemigos...

Así fue. Mirando la religión, en concreto, se podría decir que lo más vivo, el fundamento de lo que se llamaría el pueblo de Israel, era su alianza con Yahvé. Pero teniendo en cuenta el origen teológico, la inspiración del conjunto, se podría decir que la experiencia más valiosa de todas fue la de la liberación en el éxodo. El éxodo conduce, así, a la alianza. A su vez, la promesa a los patriarcas se convierte en "anuncio" de ese éxodo en su camino hacia la posesión de la tierra. Posteriormente, ese Dios será reinterpretado como el creador y aparecerá como punto de partida de todo este proyecto. Bajo David y Salomón, el Dios del éxodo, de la promesa y de la alianza, habría prometido fidelidad al pueblo por medio del rey. Al menos así lo quisieron ver los escritores salomónicos. Aunque en el norte, con la división del reino, surgiría la alianza de Dios directamente con el pueblo y no con esos intermediarios, los gobernantes.

Todo esto es lo que entra en crisis radical con el exilio...

Así es. Aunque no hay que olvidar que esta crisis estuvo precedida por otra larga crisis. En ella los profetas pasaron a primer plano siendo Elías el mejor símbolo. En este tiempo, Yahvé se enfrenta firmemente con las formas religiosas cananeas. Tras ese debate ideológico había un turbulento trasfondo social por la división del reino, las injusticias internas, los peligros exteriores, la suerte que corrió el norte...

Pero, para que no perdamos el hilo en relación con nuestro tema, me interesa recalcar que el tema de la alianza, afincado en el Dios del éxodo y el de la promesa, continúa siendo medular en la vida de mi pueblo. Desde esta óptica es que podemos entender la posición de los amigos de Job con la problemática de la retribución. Ellos interpretan que Job, por algún pecado cometido, habría roto su pacto con Dios.

Y eso, ¿prescindiendo de que este pacto se presente bajo el sistema de don-deuda o de puro-impuro?

Así es. Así acontecía en aquel tiempo. Todo estaba muy mezclado y era difícil distinguir, máxime con el trabajo sacerdotal en el exilio y post-exilio. No niego la gran importancia de la distinción por la que usted me preguntaba, pero crisis es crisis. Todo queda cuestionado.

Realmente, todos esos entrelazamientos son complejos. Ahí pasan los exegetas rompiéndose la cabeza...

Sí, entrelazamientos de toda índole y por diversas causas. Eso es obvio. Lo más importante, creo, es tener en cuenta que a lo largo de la historia de mi pueblo -como en la de cualquier pueblo-, coexistieron o se enfrentaron diversas ideologías, diversas teologías. Son expresiones de distintos grupos aunque, claro, entonces no teníamos conciencia de esto.

Entonces, el quehacer teológico...

El quehacer teológico se reelabora constantemente en cada momento, usando generalmente como materia prima las cosmovisiones teológicas. En muchas teologías previas existen núcleos o aspectos interesantes que pueden incorporarse posteriormente en formulaciones nuevas, constituyéndose nuevas estructuras y, desde luego, según la posición social o más exactamente la posición política del teólogo, éste acentuará un aspecto y otro en una posterior relectura. Resultarán entonces cosmovisiones distintas, teologías distintas.

¿Es escéptico el autor de Job?

Sólo he dicho lo que sucede. Yo no soy escéptico. Yo creo que a través de la historia teológica de mi pueblo está como eje conductor Yahvé-nuestra-justicia. El que será

escéptico será mi colega Cohelet, el autor del libro del Eclesiastés, quien también vivió a su modo la crisis post-exílica. Ahora bien, creo que hay que tener mucho cuidado con sistemas teológicos complejos. ¡Si lo sabré yo! ¡Si lo sabrá Job! Afianzados al eje Yahvé-nuestra-justicia hay que creer poco -lo menos posible-, pero bien creído.

Hoy decimos que sólo creemos de verdad aquello por lo cual estamos dispuestos a morir.

Por ahí va lo que quiero decir.

Es curioso que actualmente los mártires surjan de América Latina. Las oficinas de los inquisidores tienen más bien sangre ajena.

¿Cómo dice...?

Lo dicho.

Bueno, bueno, creo que eso excede el tema de nuestra entrevista...

Tiene razón, perdóneme...

No hay cuidado. Yo entiendo algo de choques con teologías oficializantes.

Pero mejor volvamos a nuestro tema. Podemos pasar al propio texto.

Los Guardaespaldas de Job

Eso nos lleva a retomar su poema con un Job rebelde y los dos guardaespaldas.

¿Guardaespaldas? ¿Cuándo he hablado yo de guardaespaldas?

Me refiero a la antigua leyenda del Job paciente. Los llamó guardaespaldas.

...Y hasta pensé que así sería menos sospechoso. Pues sí, el prólogo y epílogo, escritos en prosa, reflejan la antigua leyenda. En el centro, del capítulo 3 al 41, está mi poema.

¿Es suya esa numeración?

No, claro que no... Lo digo así porque es la numeración que ustedes usan hoy. En el poema se desenvuelven cuatro tandas de diálogos. Por tres veces habla cada uno de los amigos y Job responde. La cuarta vez es Dios quien dialoga con Job.

Yo veo con claridad dos rondas de Job con sus amigos -Elifaz, Bildad y Sofar-, pero no queda clara la tercera.

Es que yo no tengo la culpa de que con el tiempo se alterasen ciertas páginas, que otros fueran añadiendo lo que les pareciera. Recordará que nosotros no teníamos la concepción de propiedad privada y derechos de autor. Por eso suena raro el capítulo 28, el discurso de Elihú: algunos pequeños versos alterados...

Yo me considero autor de la estructura básica que le he expuesto, no de los detalles. Por eso podemos centrarnos en esa estructura. Además -modestia a parte- creo que los agregados no añaden mucho.

Sintetizando la estructura de la obra, podemos decir que se trata de un prólogo donde queda planteado el problema del sufrimiento del justo de cara a Dios. Y de tres rondas de discusión entre Job y sus amigos donde éstos quieren justificar a Dios...

...Y que finalizan en un fracaso absoluto.

Correcto, a eso sigue el diálogo de Dios con Job, concluyendo con el epílogo. Pero, dígame ¿qué es lo que a usted le parece más criticable de los amigos de Job? ¿Por qué terminan fracasando?

Yo diría que por su método teológico. Ellos reciben la tradición, pero al no releerla desde la nueva situación, la traicionan. La crisis de la época no pasa por ellos y no cuestionan sus marcos mentales ni, por tanto, su método. Se dedican a repetir deductivamente "verdades" aparentemente "eternas e inmutables". Y al no hacer ese cuestionamiento se transforman en enemigos de Job.

¿Enemigos...?

Se vuelven acusadores de Job, se vuelven el Satán de

Job. No se dejan conmover por su pobreza, por su miseria. No reflexionan a partir de esa situación concreta.

Y Job...¿no blasfema?

Job blasfema de un Dios que no es el verdadero. Los amigos hablan bien de un Dios falso.

¿Pero cómo iban los amigos de Job a saber esto?

Ya lo he dicho: dejándose impactar por el dolor de Job, por la pobreza de Job y por su sufrimiento. La ley les pudo más que su amor a Job. La realidad, a pesar de ser tan hiriente, no les impactó. Si su amor hubiera sido primero, el menos habrían callado. A veces la mejor forma posible de hablar de Dios es callarse.

Pero al principio estuvieron callados...

Porque Job no hablaba. Eran buenos acompañantes en la resignación. Apenas Job se rebela, ellos se vuelven instrumentos de Satán y redoblan el sufrimiento de Job.

Por eso aparecerá Dios y tendremos el famoso "happy end"...

Así es, pero eso del "happy end" me suena irónico...

El autor de Job ¿un cuarto "amigo"?

Me va usted a perdonar, pero mucho más irónico nos ha parecido a muchos el Dios discursero que usted nos pinta en su respuesta a Job.

Supongo que usted se refiere al Dios que derriba de su saber a los tres teólogos "oficiales" y ensalza al que se debatía pobre y despreciado por todos ¿Ese es el Dios que le parece discursero?

No, claro que no, pero...

Entonces... ¿qué quiere decir?

Pienso que aunque la obra tenga ese fin pudiera estar sirviendo, sin que esa fuera necesariamente su intención, claro está, para justificar un Dios como el de los amigos. Con todo respeto, ¿no debemos entenderlo a usted como el

cuarto "amigo" de Job?

Explíquese mejor, por favor...

Yo parto de lo que veo. A muchos les caen desgracias como las de Job. Incluso nacen en desgracia. Otros llegan incluso a perder la vida luchando por una causa justa, y éstos,... éstos no terminan como Job con su "happy end". Terminan degollados por la contrarrevolución o huérfanos por la agresión norteamericana. ¡Esto es claro en términos sociales y en términos individuales!

¡No se altere...!

No me altero, ¿pero qué me responde a eso?

Aún estoy a la espera: usted no me ha dicho aún cuál es mi supuesta solución, la que usted critica...

Los "amigos" de Job se movían en un escenario de bendiciones y maldiciones. Todo tenían que explicarlo en ese marco por el trasfondo aliancista al que usted se ha referido. Existía una especie de determinismo moral.

Correcto... siga, por favor...

Usted es indudablemente un hombre sabio en su época.

Me halaga usted...

Y como hombre sabio logra percibir que necesita hacer más flexible el "nomos" cosmovisivo. Que si continúa inflexible, como lo plantean los teólogos oficiales, no "explica" el conjunto de la realidad. Entonces, los individuos y el pueblo irán interiorizando cada vez menos el mensaje. Cada vez se hará menos convincente. Job refleja eso. Y podría llegar un momento en que se llegara a tal grado de anomía, a tal grado de sin-sentido, en que cualquier oleaje -social o personal- provocara un naufragio total. Usted quiere salirle al paso a la radicalización del planteamiento de Job.

Los tiempos ciertamente eran difíciles...

Usted capta eso y por eso introduce la flexibilidad en el "nomos" cosmovisivo. Usted revive al viejo Job paciente, lo cubre con un manto de rebeldía mientras dura el poema y al final se lo quita dejándonos de nuevo al Job paciente.

Su respuesta es la misma de la leyenda: ¡paciencia! La "rebel-día" permite únicamente retomar la problemática nueva traduciéndola en respuestas viejas...

Aún no veo claro de qué me acusa.

Simplemente, usted flexibiliza la teología para que tenga más capacidad explicativa y, por tanto, más posibilidad de ser interiorizada. Usted rompe hasta cierto punto el determinismo moral aliancista introduciendo cierto indeterminismo. Usted cuestiona, como explicación totalizante, el que determinados hechos, buenos o malos, sean los causantes necesarios de determinada situación de bendición o maldición.

Elemental: hace abstracción del dato empírico causal, introduce una imprevisible voluntad de Dios que "pone a prueba" y...¡tarea concluida! Todos los hechos tendrán explicación: si a alguien le va bien o mal, podrá ser o como consecuencia de la retribución o como efecto de esos actos "imprevisibles" de Dios. En términos de la religiosidad tradicional, es una "prueba" de Dios, en caso de que las cosas vayan mal, y es un "chance" de Dios para el malvado al que le va bien.

De ser esta mi idea, ¿no le merecería más bien un elogio? Habría prestado un gran servicio a mi pueblo en una época crítica.

Usted sabía que la gente, en cierta manera, necesita más la dimensión de sentido que la de felicidad. Las gentes pueden soportar situaciones muy duras siempre y cuando encuentren un sentido...

Precisamente, por eso digo que...

Déjeme terminar...

Adelante. Pero recuerde que yo no he aceptado la explicación que usted da, sólo he dicho que "si así fuera".

¡Y así es! Usted encontró una solución genial para sortear la crisis, pero, a cambio de su genialidad, usted nos presentó un mamarracho de Dios. Las razones de Dios en el diálogo con Job no aportan nada nuevo, todo eso ya estaba dicho. Dios no se justifica, es usted el que lo salva remitiéndonos a la "incomprensibilidad", a la "prueba", etc. Y a Job, al final, le tapa la boca. Lo chantajea. Lo compra. Y volviendo

a su bienestar, se olvida de los demás desamparados de esos que, a partir de su experiencia, comenzaban a tener conciencia.

¿Y cómo explica usted la condena de Dios a los amigos de Job?

Sencillo: usted necesita flexibilizar el esquema mental, entonces condena a los que no lo flexibilizaban. Usted presenta mayores posibilidades de explicación, pero siempre concluye con la paciencia. Incluso usted toma la leyenda porque representaba una tradición que no calzaba del todo con los términos tradicionales de la retribución. Buscó un pequeño asidero en el pasado. Muy vivo por su parte.

Me sorprende su interpretación...

Por eso usted es el "cuarto" amigo. Un nuevo teólogo oficial. Cuando surja otro Job, otra persona inocente u otro país inocente, llegarán a hablarle Elifaz, Bilda y Sofar; pero, si no logran nada, vendrá el mejor teólogo oficial y ése sí logrará la resignación del afligido, del forastero, del huérfano, de la viuda o del país agredido injustamente...

No se altere, amigo...

Yo sólo repito lo que dijo Job en el último momento de rebeldía que usted le permitió: ¡aquí está mi firma!

Cálmese...

La diferencia es que ahora la grabadora y el lapicero están en mis manos. Pero, ya que usted pide calma, ¿por qué no confiesa que su clave no es otra que esa palabra sinónima de la calma, ésa que tanto parece gustarle?

¿Qué palabra...?

PA-CIEN-CIA.

Pues, ¿por qué no? ¡Tenga paciencia! Me dijo que se trataba de una entrevista y habla usted y me deja sin palabra.

Perdone usted pero...

Lo comprendo, pero incluso yo en mi obra dejaba hablar a los oponentes de Job.

Cada uno de ellos habló tres veces y Job nueve veces.

¡Pero hablaron!

Sólo déjeme decirle algo más. Usted no es, sin más, el cuarto teólogo de la muerte...

Tiene usted la suerte de que yo soy muy paciente... Continúe.

Usted y sus amigos perviven hoy en la religiosidad popular. En ella, algo resulta bien y se dice: ¡gracias a Dios! ¡Bendición de Dios! Si resulta mal, no falta quien diga: ¡castigo de Dios! Pero usted logró introducir una variante. Si algo sale mal, también se puede decir: ¡es una prueba de Dios! ¡paciencia! ¡Y con la bendita "prueba" y la "paciencia" se hace aguantar al pueblo el sistema de opresión! Por eso, al flexibilizar la cosmovisión, usted amplió su poder destructor. ¿Cuántos habrán muerto sin luchar por causa de este ardid? ¿Dónde quedó el Dios vivo, el Yahvé-nuestra-justicia?

Va usted de error en error. Recordará que fui yo quien habló de esa manera de Yahvé y de sus intervenciones, que son siempre hacedoras de justicia.

¿Entonces...?

¿Por fin puedo hablar?

Hable, pues...

¿Podría decirme usted qué solución propone ante el problema del mal?

¡Ah! ¡El viejo truco! Cuando uno no puede defender su posición trata de derrotar la del contrario para forzar el empate. Entonces nos damos la mano y el mundo sigue igual.

Parece que no quiere usted agarrar el toro por los cuernos.

Al contrario. No quiero que usted se me escape cambiando de tema.

Creo que no lo cambiaríamos, pero está bien. Reencontrémonos en el texto.

Tiene usted la palabra.

Dios en el Libro de Job

La clave de todo está en que usted no ha comprendido la respuesta que yo le hago dar a Dios en el escrito.

En todo caso, estará usted de acuerdo conmigo en que tengo buena compañía, gran número de personas opinan como yo y piensan que esa respuesta fue tres horas de historia de la naturaleza o...

Reconozco que quizás no fui suficientemente claro. Pero de ahí a que sea un teólogo de la muerte hay mucha distancia.

Explíquese mejor...

Cuando usted me considera culpable de hacer una relectura de la resignación aísla determinados elementos de mi obra y los introduce en otra estructura, por ejemplo, la de la religiosidad popular. Entonces, el elemento de mi estructura juega otro papel, el papel que le asigna la dinámica de la nueva estructura en que se inserta. Yo no tengo la culpa de esa reinsertión, de igual manera que los evangelistas, por ejemplo, no tienen la culpa de que la idea de la resurrección la usen algunos para decir que hay que esperar lo todo "en la otra vida".

Eso, en principio, es correcto.

Lo es. Creo que en la religiosidad popular tradicional se esconde un Dios de muerte. Esa es la dinámica de la estructura. Usted hace una lectura falsa de mi obra cuando la reinserta en la dinámica de la estructura de los "amigos" de Job. Tras ésta también se esconde un Dios de muerte. Por eso le hago decir a Dios que han hablado mal de él. Yo sostendría que mi obra es una estructura nueva, que tras mi obra está un Dios de vida. Sólo desde ahí se puede comprender mi obra y su mensaje.

La experiencia mística

Aceptando eso hipotéticamente ¿de qué forma mostraría usted a ese Dios de vida?

En el relativo caos social de mi época, con su correspondiente situación tendiente a la anomía, a la falta de sentido, yo intuí por experiencia personal que necesitábamos una vuelta a la contemplación. Intuí que el verdadero profeta que debía guiarnos desde aquella situación tendría que llegar del "desierto". Como Moisés, como Elías, cargados de mística y con ese brillo especial que sólo tienen los hombres acostumbrados a hablar con Dios cara a cara. Un verdadero israelita tendría que ser un místico. Es decir, uno "que ha experimentado algo" o, si no, ya no sería nada.

Pero, más bien, lo que estaba naciendo era ese complejo fenómeno conocido como judaísmo, tan legalista, tan formalista...

Efectivamente, y bajo múltiples formas... Por eso, a mí me interesaba que se tuviera, individual y colectivamente, esa experiencia mística de Dios. En cierto sentido, lo demás vendría por añadidura. Se estaba tomando a Dios para tapar nuestros miedos, inseguridades, ignorancias, importancias... Yo quería que volviéramos a Abraham. Hacer caso omiso de los raciocinios y de las explicaciones, y, atados de pies y manos, saltar en la noche oscura abandonándonos en Dios. Dios sólo se muestra con abrasadoras exigencias. Los que regresaran de esa aventura serían ya figuras cinceladas por la fuerza y el fuego, en la proximidad arrebatadora de Dios.

Pero en cuanto al hacer...

¡El hacer, el hacer! Si se mira a Dios cara a cara, nadie se quedará sin el hacer. Yo ni siquiera sabía qué se debía hacer, yo también vivía la crisis. Pero sabía que necesitábamos llevar en nuestro rostro el fulgor de Dios. Eso lo habíamos perdido y nada grande se había hecho en nuestro pueblo sin ese fulgor. En nuestra época buscábamos un profeta y encontramos un profesional... alguien como los "amigos" de Job. El hambre y la sed de Dios sólo hallaban un manantial agotado. No se esperaba contra toda esperanza.

Y Job, al encontrarse con Dios adquiere el fulgor...

Exacto. La presencia de Dios, como han dicho algunos, es "tremenda" y "fascinante". Tremenda porque sobrecoge. Uno se siente en presencia del Santo de los Santos. Y tiene

que caer de rodillas, tiene que quitarse las sandalias porque está en tierra santa. Quien lo ha experimentado lo sabe. Pero al mismo tiempo, encontrándose uno sobrecogido, siente de lleno el amor de Dios, siente el "no temas". Uno es sacado de la lógica ordinaria y es adentrado en el misterio insondable. ¡Y qué pequeña se ve después la "lógica ordinaria"! Por eso Job cae por tierra echándose polvo y ceniza, y dice claramente: "Te conocía sólo de oídas, ahora te han visto mis ojos".

Y lo que Dios dice...

Lo que Dios dice es, en primer lugar, lo de menos. Lo primario es que uno se siente penetrado de su amor y de su poder. Las palabras sobran, la inteligencia enmudece. Sólo quedan el silencio y la presencia, en la fe profunda, sin entender nada pero entendiéndolo todo. Y se consuma el abrazo no de idea a idea sino de ser a ser.

Entonces, las palabras de Dios, ¿no significan nada?

Yo no he dicho eso. Lo que he dicho es que las palabras que yo hago decir a Dios son secundarias en relación a la experiencia. Existe una similitud con el acto sexual asumido en amor. Ahora bien, lo que Dios dice no es más que una pobre forma que yo encontré para expresar lo que se siente. Por eso, la grandeza de ese Dios Creador sobrecoge a Job. Sus palabras no dicen nada nuevo. En los diálogos anteriores eso había aparecido ya, pero aún se le conocía sólo "de oídas". No pude apelar a la grandeza del Dios de la historia porque precisamente estábamos en crisis histórica. La lógica del Dios Creador, que antes había surgido para consolidar su presencia histórica, se invierte. Ante la casi total ausencia histórica de Dios, el Dios Creador indicará que no todo está perdido porque hay esperanza en la obra de sus manos.

En otras palabras, lo que Dios dice, expresado en una vivencia mística, es que en medio del caos no puede haber la desesperación... ¿Es así?

Así es. Experimentando a Dios no cabe la desesperación, aunque no se "comprendan" sus caminos. Por eso, Dios sale al paso a la posible radicalización del discurso de Job, idéntico al de Israel, que llevaba a la desesperación. Pero, a la vez, hay que estar claro de que Dios no llama a la paciencia.

¿Rechaza usted entonces las objeciones que hice a su obra?

¡Sí y con todas mis fuerzas! Los "amigos" de Job le predicaban resignación, pero Dios reprende a los "amigos" de Job. Por tanto, la respuesta de Dios es doble: no cabe la desesperación ni tampoco la resignación. La verdadera experiencia mística de Dios lanza necesariamente a la acción. Los encuentros con Dios de los grandes hombres de Israel los lanzaron siempre a la acción. Moisés es todo un símbolo: su encuentro con Dios está situado y fechado y de Él surge una misión para su pueblo y para su tiempo. Desde lo propio de cada época histórica surge la experiencia de Dios, desde el mismo corazón del proceso...

Desde los pobres, decimos hoy en América Latina.

Sirve esa fórmula también. Y como Moisés, ya lo dice San Pablo, debe llevarse adelante la gestión con la seguridad de quien ve al invisible. Rebelión social, rebelión personal, en presencia del Señor. En el fondo éste es mi mensaje, por tanto no soy yo el cuarto "amigo" de Job.

Me parece que voy camino de echarme polvo y ceniza. Sin embargo, en Job no aparece acción alguna, se trata más bien de...

De una actitud.

Exactamente.

Y ése es mi mensaje ante la crisis. Ahora bien, yo tampoco sabía por dónde ni cómo se debía actuar. Realmente estábamos en crisis.

Creo, sin embargo, que desde épocas distintas puede hacerse una relectura de este mensaje y estoy seguro de que, si se hace correctamente, generará la acción.

Pero todo aquello del diálogo en el cielo, de la recompensa a Job...

¿El "happy end"...?

Correcto.

Todo ese tipo de elementos que contextualizan este mensaje central son puramente instrumentales. Fueron los mejores

elementos que tenía a mi alcance. Me perdonará que se lo diga, pero acuérdesse que cuando el dedo señala a la luna sólo el idiota se queda viendo el dedo.

¿Se está cobrando usted la cuenta?

Es de justicia, ¿no? También yo tengo el derecho a la rebelión. Usted llegó a llamarme teólogo de la muerte.

Y me retracto echándome polvo y ceniza, como Job...

Quizás no tendría que hacerlo si entrevistara a mi colega Cohelet.

¿De veras?

Tal vez algún día pueda hacer la prueba.

Tendencia sapiencial y apocalíptica

Ahora bien, visto desde la actualidad, ¿le parece que se retomó el mensaje de su libro en las generaciones israelitas que le sucedieron?

¡Humm..! Es difícil contestar eso. Pero yo diría que sí, que especialmente lo retomó el cristianismo. Ahí se asume mi mensaje pero bajo una forma radicalmente nueva. Yo jamás hubiera esperado una respuesta tan novedosa. Yo esperaba contra toda esperanza y la esperanza se llenó. Claro, antes de Jesús hubo avances que preparaban ese paso.

¿Cuáles...?

Básicamente se fue profundizando en la idea de que el justo adquiere una vida en Dios que no se acaba con la muerte. Claro, eso fue una "solución" que rebasaba los marcos de mi época. No se elimina el escándalo del mal. Eso permanecerá siempre como incógnita. Pero la respuesta abre definitivamente nuevos horizontes. En ese contexto nos encontramos con cierta tendencia sapiencial y con la apocalíptica.

¿Cómo caracterizaría esas tendencias?

La primera, la sapiencial, "espiritualiza" la religión. Hace del encuentro del hombre con su Dios un elemento de vida interna que trasciende hasta cierto punto los límites del tiempo

y del espacio. Esa idea se va abriendo campo lentamente. La segunda, la apocalíptica, absolutiza el futuro de la historia salvadora. Dios creará un mundo nuevo donde vivirán los justos de la edad antigua y los de la postrera. Aunque no creo que esas tendencias se inspirasen en mi obra, no es difícil ver que, tras ellas, se esconden desarrollos posibles y posteriores de lo que escribí. Son tendencias que buscan responder al cómo de esa confianza en Dios que yo dejé planteada.

Sin embargo, ambas tendencias teológicas conllevan tendencias políticas distintas. Una es más intimista y la otra tiene mayores posibilidades de acción, especialmente si consideramos que la acción de los hombres tiene alguna relación con la acción final de Dios.

Así es, pero la tendencia fundamental de la apocalíptica, pese a los macabeos, será ver únicamente la acción de Dios. No hay más que recordar el libro del profeta Daniel. Creo, por tanto, que ambas son tendencias incompletas, pero que encierran un núcleo de verdad. Con todo, la apocalíptica está más en la línea de una relectura de la fe de Israel. Pero la realidad era más compleja.

¿Por qué...?

Porque no hay que olvidar que, paralela y combinadamente, también se hará una relectura del Dios del éxodo, de la promesa y de la alianza y se comenzará a hablar de un nuevo éxodo, de una nueva promesa, de una nueva alianza. Incluso surgirá un nuevo ungido, un nuevo mesías. No hay que olvidar la fuerza que tenía esta expectación en tiempos de Jesús.

Combinaciones complejas ciertamente...

Pero que las podemos sintetizar en tres posiciones cuando llega Jesús: existía un mesianismo político, encarnado en los celotes, una tendencia intimista centrada en el cultivo de la ley, encarnada en los fariseos, y una tendencia apocalíptica más presente en los monjes esenios. Entonces fue cuando se produjo el acontecimiento de Jesús.

Dios se hace Job

*¿Cómo entendería la presencia de Jesús en ese contexto?
¿Qué posiciones asumió Jesús en este panorama?*

Para mejor entenderlo, yo le recomendaría que entrevistara a Marcos o a Mateo...

Ahora se trataría solamente de algunas pinceladas para relacionarlos con su obra...

Bien... Jesús realiza una síntesis de ciertas posiciones, pero una síntesis que supone un salto cualitativo. Si hemos de resumir el mensaje de Jesús en una frase, yo creo que sería: "Abba, venga tu reino". El "venga tu reino" se desdobra en dos aspectos: la construcción del Reino desde el ahora y la esperanza en el Reino que llega. En un aspecto de este desdoblamiento encontramos la tendencia celota y en el otro la apocalíptica, pero ambas superadas como efecto de la síntesis dialéctica. El "abba" abre, por su parte, a la confianza en Dios, en ese hacer y esperar el Reino. Pero no lo hace al modo fariseo, no se basa en el Código de la Pureza sino que retoma el sistema de deuda-don, pero radicalizándolo con esa cercanía al "Padre". Una cercanía que rebasa otras cercanías y que recuerda la experiencia mística de Dios.

¿Y cómo vería reflejada su obra en Jesús? Había dicho que su mensaje en Job estaría presente en Jesús, aunque superado... ¿Cómo es esto?

Yo hablé de una experiencia de Dios que tenía un doble efecto: la imposibilidad de la desesperación y también la necesidad de una permanente rebeldía. Jesús vive con el Padre, a su manera, la experiencia mística. Eso lo lleva a esperar sin desesperar en la llegada del Reino, pero rebelándose al mismo tiempo contra el status-quo de su tiempo. Creo que ahí están los elementos centrales de mi libro.

¿Releídos...?

Claro que sí. Yo ni pensaba que esto podía suceder así. Pero, ciertamente, cabe la relectura. No es la única posible, pero sí es la correcta. Aunque, desde luego, el salto más

gigantesco es que Dios se hizo Job en Jesús. Dios se encarna en pobreza, en sufrimiento, en muerte e inocencia. Y entonces, radicalmente, a Dios sólo lo encontramos desde la posición de Job. Lejos de ser éste el obstáculo es la condición de posibilidad. Job no era el abandonado de Dios sino que era Dios... Era el hambriento, el sediento... El nuevo pueblo de Dios son los Job de la tierra, los condenados de la tierra. En Jesús la cosmovisión se vuelve completa, como diría usted.

Una relectura, de verdad, inteligente...

La inteligencia de Dios, que se revela destruyendo otras inteligencias. Escándalo y locura, pero único camino de plena liberación. Un espíritu que viene en auxilio de nuestra debilidad y nos impulsa mar adentro.

Le agradezco mucho su entrevista. No es casualidad que hablándome de su libro me haya ayudado a comprender también mejor la Teología de la Liberación.

Me alegro. Y le deseo suerte en su relectura latinoamericana... ¡Y más suerte todavía en su acción!